

A. DEL APOSTOL JUAN A NOSOTROS

Para terminar este estudio de la Biblia, veremos lo que dice el último de los testigos oculares del Señor Jesús, el Apóstol Juan, a quien se atribuye el cuarto Evangelio, tres cartas y el Apocalipsis.

LA IGLESIA A FINES DEL PRIMER SIGLO

El Evangelio según Juan se distingue netamente de los primeros tres. Esto no debe extrañarnos, ya que Juan escribió entre el año 95 y 100, es decir unos treinta años después de los demás Evangelistas. En otros términos, se dirigió a otra generación de cristianos, la segunda. De esta constatación se pueden sacar dos consecuencias.

Primero, Juan no tenía que repetir lo que Mateo, Marcos y Lucas habían dicho anteriormente y que los cristianos ya sabían. Tomemos el caso de los milagros. De los siete que hay en el cuarto Evangelio, sólo dos se hallan también en los sinópticos: la multiplicación de los panes y la marcha de Jesús sobre las aguas. Los demás son propios de Juan: el milagro de Caná, la curación del hijo del funcionario de Cafarnaúm, de un paralítico de Jerusalén y del ciego de nacimiento, y la resurrección de Lázaro.

Por otra parte, Juan tenía que tomar en cuenta la situación de la Iglesia a fines del primer siglo. En aquellos tiempos, así como pasa hoy, dos clases de peligros amenazaban al Pueblo de Dios. Algunos venían de adentro: la ausencia de fervor y la aparición de las primeras doctrinas falsas o herejías. Otros venían de afuera: las persecuciones.

DENUNCIAS Y EXHORTACIONES

Las siete cartas que están al principio del Apocalipsis nos informan sobre ese contexto en el cual vivió la segunda generación de cristianos.

En varias comunidades se había perdido el entusiasmo del comienzo. Las cartas a las Iglesias de Éfeso, Sardes y Laodicea son muy reveladoras al respecto (Ap 2, 1-7; 3, 1-6; y 14-22). Jesús había insistido: “El que perseverare hasta el fin, ése se salvará” (Mateo 10,22). De ahí las exhortaciones de Juan, que las debemos tener presente: “Date cuenta de dónde has caído, arrepiéntete y vuelve a tu conducta primera... Reanima lo que te queda y está a punto de morir” (Ap 2,5; 3,2).

Ese ambiente de tibieza (Ap 3, 15s) fomentaba la difusión de errores. Cuando uno no está firme en la fe, se deja engañar fácilmente (lea 2 Timoteo 4, 3-4; Mateo 7, 24-27; 15, 14). Juan menciona la acción dañosa de falsos apóstoles (Ap 2,2), de una falsa profetisa (Ap 2,20) y de la secta de los nicolaitas (Ap 2,6 y 15).

- Por otra fuente sabemos que discípulos de Juan Bautista no reconocieron a Jesús y seguían sembrando la confusión (Hechos 19, 1-7). Era necesario recordar a todos las palabras del mismo Bautista: “Es preciso que Él crezca y que yo

disminuya” (Juan 3,30). Era bueno también hacer comentarios como éste: “No era él (Juan Bautista) la luz, sino quien diera testimonio de la luz” (Juan 1,8).

- También sabemos que en aquel tiempo había herejes que tenían el cuerpo humano por malo; por lo tanto negaban la Encarnación de Dios y sacaban la conclusión de que Jesús no podía ser Hijo de Dios. Otros decían que Jesús había tenido sólo un cuerpo aparente, no un cuerpo real de carne y huesos.

Frente a estas desviaciones, Juan no podía quedarse callado, porque negar la Encarnación equivalía a negar el plan salvador de Yavé. La primera carta de Juan, tan linda e importante, y sobre todo la segunda ponen en guardia contra los **anti cristos**. De ahí la afirmación del Apóstol: “El que reconoce que Jesucristo ha venido **en carne humana** es de Dios” (1Juan 4,2; también 1, 1-4). El Evangelio manifiesta la misma insistencia, por eso habla mucho de la carne: el Verbo o la Palabra de Dios se hizo carne (Juan 1,14), Jesús da su carne en alimento (Juan 6, 51-54), Tomás toca el cuerpo real del Resucitado (Juan 20,27; lea C 127s).

FRENTE A LA PERSECUCIÓN, LA ESPERANZA

La persecución es la otra serie de males que afectaban a la Iglesia en los últimos años de Juan. No era la primera vez que los cristianos sufrían por el nombre de Jesús (Hechos 5,41). El Señor, que fue insultado, burlado y condenado, lo había anunciado claramente (Mateo 10,25). La persecución empezó el día que nació la Iglesia y terminará al final de los tiempos (Hechos 2,13; Mateo 10,35). El que no sufre nunca por ser cristiano, ¿será cristiano de verdad? (Juan 15, 18-27).

A fines del primer siglo, en tiempos del emperador Domiciano, una persecución muy violenta se extendió a todas partes del imperio romano. Lo mismo había pasado treinta años antes (64), bajo Nerón, cuando Pedro y Pablo dieron el testimonio supremo de su fe. La persecución era inevitable porque los cristianos, por su manera de actuar y hablar, denunciaban la opresión de la Roma imperial, la cual exigía, entre distintas otras cosas, que todos rindieran culto a sus dioses y a la persona del emperador. Los fieles, una vez más, habían de elegir entre la idolatría y el martirio.

Tal fue el contexto en el cual Juan escribió el Apocalipsis, su primera obra, pero la más difícil, ya que las alusiones al Antiguo Testamento, son muy numerosas y no siempre podemos interpretar los símbolos que llenan el libro. Pero la idea general sí se puede captar bien. Es una profecía, es decir ante todo **un juicio sobre el presente**: las persecuciones pertenecen a la gran pugna que existe entre Dios y las fuerzas del mal, entre el Cordero (Jesús) y la Bestia (el Estado totalitario, la Roma Imperial) que actúa a instigación del Dragón (Satán). Es también **una predicción del futuro**: los adversarios de Dios serán derrotados, luego vendrá una era de paz y felicidad para los fieles y su triunfo definitivo, cuando reciban de Cristo la corona de Vida en la Jerusalén celestial. Así que el Apocalipsis es el gran poema de la esperanza cristiana (más detalles en B 71); también medite C 129.

LUZ Y VIDA

Por nosotros, cristianos, los escritos de Juan, máxime su Evangelio, serán siempre el testimonio más profundo sobre el Señor. En ningún otro documento Jesús revela tan directa y claramente el misterio de su persona. Es la Luz del mundo (Juan 12, 46s). Es el Pastor que da su Vida, esa Vida que viene de Dios, para que sus amigos vivan (Juan 10,11). Es el Hijo de Dios y su perfecta imagen (Juan 5, 17-20; 8,18s; 14, 10). Existía antes de Abraham y todo fue creado por Él (Juan 8,58; 1,10). Así que Jesús es Yavé hecho hombre, hay que adorarlo como lo hizo Tomás: es la meta del Evangelio (Juan 20,28 y 30s).

El Señor Jesús, vivo para siempre y presente por su Espíritu, nos llama ahora a todos para ser hoy lo que fueron Pedro, Andrés Juan, Santiago y los demás: **Los Testigos de su Amor.**

“Tus palabras, Señor, eran para mi gozo y alegría” (*Jeremías 15,16*)

B. LECTURAS COMPLEMENTARIAS

71. EL APOCALIPSIS, MENSAJE DE ESPERANZA

La palabra “Apocalipsis” es la transcripción de un término griego que significa “revelación”. Todo apocalipsis supone, pues, una **revelación** hecha por Dios a los hombres de cosas ocultas y solo conocidas por Él, en especial de cosas referentes al futuro. Los apocalipsis tuvieron gran éxito en algunos ambientes judíos en los dos siglos que precedieron a la venida de Cristo. El género apocalíptico preparado ya por las visiones de profetas como Ezequiel o Zacarías se desarrolló en la obra de **Daniel** y en numerosas obras no bíblicas escritas hacia el tiempo de la era cristiana.

El Nuevo Testamento únicamente ha mantenido en la lista oficial de sus libros un apocalipsis, cuyo autor se llama a sí mismo Juan (1,9), desterrado en el momento en que escribe en la isla de Patmos, por su fe en Cristo. En cuanto a la fecha, se admite ordinariamente que fue compuesto durante el reinado de Domiciano (hacia el año 95); algunos, y no sin cierta probabilidad, creen que ciertas partes fueron redactadas ya en tiempo de Nerón, poco antes del año 70. Sea que optemos por el tiempo de Domiciano, o por el de Nerón, es indispensable, para comprender debidamente el Apocalipsis, volver a situarlo en el ambiente histórico que lo vio nacer: un período de perturbaciones y **persecuciones** violentas contra la Iglesia naciente. Es ante todo un escrito de circunstancias, destinado a levantar y afianzar el ánimo de los cristianos, escandalizados sin duda de que se pudiera desencadenar una persecución tan violenta contra la Iglesia del que había dicho: “Tengan ánimo, yo he vencido al mundo” (Juan 16,33). Para realizar su plan, Juan vuelve sobre los grandes temas proféticos tradicionales, especialmente el del **“Gran Día de Yavé”** (Amos 5,18): los profetas anunciaban al Pueblo santo,

dispersado y casi destruido por las persecuciones, el día cercano de la salvación en que Dios vendría a liberar a su Pueblo de manos de sus opresores.

Cuando Juan escribía, la Iglesia, el nuevo Pueblo elegido, acababa de ser diezmada por una sangrienta persecución (Apocalipsis 13; 6,10-11; 16,6; 17,6), desencadenada por Roma y **el imperio romano** (la bestia), pero a instigación de Satanás (Ap 12; 13,2,4), el Adversario por excelencia de Cristo y de su Pueblo.

Una visión inicial describe la majestad de Dios que reina en el cielo, dueño absoluto de los destinos humanos, y que entrega al Cordero (Cristo) el libro que contiene el decreto de exterminio de los perseguidores (Ap 5). La visión prosigue con el anuncio de una invasión de pueblos bárbaros, con su tradicional cortejo de guerra, hambre y peste (Ap 6). Pero los fieles de Dios serán preservados (Ap 7, 1-8; también 14, 1-5) en espera de gozar del triunfo en el cielo (Ap 7, 9-17; también 15, 1-5). Sin embargo Dios, que quiere la salvación de los pecadores, no va a destruirlos inmediatamente, sino que les enviará una serie de plagas para prevenirles, como lo había hecho con Faraón y los egipcios (Ap 8-9; también 16). Esfuerzo inútil: a causa de su endurecimiento, Dios destruirá a los impíos perseguidores (Ap 17) que trataban de corromper la tierra induciéndola a adorar a Satanás (alusión al culto de los **emperadores de la Roma pagana**). Siguen una lamentación sobre Babilonia (Roma) destruida (Ap 18) y cantos triunfales en el cielo (Ap 19, 1-10). Una nueva visión vuelve sobre el tema de la destrucción de la Bestia (la Roma perseguidora), esta vez realizada por Cristo glorioso (Ap 19, 11-21). Entonces se abre un período de prosperidad para la Iglesia (Ap 20, 1-6) que terminará con un nuevo asalto de Satanás contra ella (Ap 20, 7s), la destrucción del **enemigo**, la resurrección de los muertos y su juicio (Ap 20, 11-15) y finalmente el **establecimiento definitivo del Reino de Dios**, en el gozo perfecto, después de haber sido aniquilada la muerte (Ap 21, 1-8)

C. TEXTOS PARA MEDITAR Y REZAR

127. LA PALABRA DE DIOS SE HIZO CARNE

La Palabra era la luz verdadera, que ilumina a todo hombre que viene a este mundo. En el mundo estaba, y el mundo fue hecho por ella, y el mundo no la conoció. **VINO A SU CASA, Y LOS SUYOS NO LA RECIBIERON.** Pero a todos los que la recibieron les dio poder de hacerse hijos de Dios, a los que creen en su nombre... Y la Palabra se hizo carne, y puso su morada entre nosotros, y hemos visto su gloria, gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad. (Juan 1, 9-12 y 14)

128. LOS CONSEJOS DE UN AMIGO DE JESUS

Queridos míos, amémonos los unos a los otros, porque el amor viene de Dios. Todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. El que no ama, no ha conocido a Dios: pues Dios es AMOR.

Envió Dios a su Hijo único a este mundo para darnos la Vida por medio de Él; así se manifestó el amor de Dios entre nosotros. No somos nosotros los que hemos amado a Dios sino Él que nos amó primero y envió a su Hijo como víctima por nuestros pecados: en esto está el amor. Queridos, si tal fue el amor de Dios, también nosotros debemos amarnos mutuamente... Nosotros hemos encontrado el amor que Dios nos tiene, y hemos creído en su amor. DIOS ES AMOR.

El que permanece en el Amor, en Dios permanece y Dios en él. (1 Juan 4, 7-11 y 16)

129. CANTEMOS CON EL CORDERO DE DIOS

Grandes y maravillosas son tus obras, Señor y Dios, Señor del Universo. Justicia y Verdad guían tus pasos, Oh Rey de las naciones.

Señor! Quién no daría honor y gloria a tu Nombre?

Porque Tú solo eres Santo, y las naciones todas vendrán y se postrarán ante ti, pues ahora han visto tus justos designios. Apocalipsis (15, 3-4)

130. ORACION FINAL

Te seguimos, Señor Jesús, pero, para que te sigamos, llámanos, porque sin ti nadie avanza.

Que sólo Tú eres el camino, la verdad y la vida.

Recíbenos como un camino acogedor recibe. Aliéntanos como la verdad alienta. Vivifícanos, puesto que Tú eres la Vida (San Ambrosio)

D. CUESTIONARIO

1. ¿Cuántos “libros” del Nuevo Testamento son de Juan?
2. Tres peligros amenazaban a la Iglesia a fines del primer siglo ¿cuáles eran?
3. ¿Por qué Juan insiste tanto en la carne de Jesús?
4. En el Apocalipsis, ¿Quiénes son, El Cordero, La Bestia y El Dragón?
5. Medite en qué es lo más importante que ha aprendido con este curso que ahora finaliza.

6. Clasifique los Libros de la Biblia:**ANTIGUO TESTAMENTO**

- a. Pentateuco
- b. Sapienciales
- c. Históricos
- d. Proféticos

NUEVO TESTAMENTO

- a. Evangelios
- b. Histórico
- c. Cartas
- d. Profético

Comentarios: *tufecatolica@aol.com*